

FELISBERTO HERNÁNDEZ Y CARLOS VAZ FERREIRA

Ricardo Pallares

Mi propósito es señalar ciertas proximidades entre la prosa narrativa de FH y algunas ideas centrales de CVF con motivo de eventuales coincidencias o, al menos, de yuxtaposiciones que se pueden verificar entre ambas discursividades.

Las vinculaciones son indudables y en este sentido conviene recordar que así lo consideran en sus estudios, entre otros, José Pedro Díaz, Luis Víctor Anastasia, Reina Reyes, Norah Giraldi, Ana Inés Larre Borges y más recientemente Hebert Benítez Pezzolano.

Como es sabido FH conoció a CVF en 1922 cuando tenía apenas veinte años.¹ Participó de las famosas veladas musicales que el filósofo ofrecía en su casa quinta donde interpretó al piano, en varias oportunidades, piezas de su repertorio de concertista. Seguramente también siguió al filósofo en sus conferencias y en algunas otras ocasiones en la Cátedra de Conferencias que le otorgó la Universidad de la República.

Asimismo se trataron en el ambiente del Ateneo de Montevideo, particularmente durante el período en que el Dr. Vaz Ferreira fue presidente de la Junta Directiva y la Profa. Reina Reyes su secretaria.

FH participó en el núcleo de profesores de filosofía formado por Carlos Benvenuto, los hermanos José y Luis Paladino, Spencer y Wallace Díaz quienes integraban una peña en el bar Sportman. En ella y en sus alrededores intelectuales, seguramente tomó contacto con las corrientes más nuevas y polémicas del pensamiento contemporáneo.

Su interés por la filosofía determinó las referencias que hace a ella en algunos de sus escritos² y lo condujo a exploraciones en las obras de William James, Alfred North Whitehead, Georges Gusdorf y del mismo

1 Giraldi de Dei Cas, Norah. *Felisberto Hernández del creador al hombre*. Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo, 1975. págs.42 y s.

2 Así por ej. en "Algo sobre la realidad en Vaz Ferreira". En: Rocca, Pablo. *Nueva Crítica*, Año II, No. 8, Montevideo, mayo-junio 1987. O en "Buenos días: no sé si lo que he escrito es la actitud de un filósofo valiéndose de medios artísticos para dar su conocimiento o es la de un artista que toma para su arte temas filosóficos. Creo que mi especialidad está en escribir lo que no sé, pues no creo que solamente se debe escribir lo que se sabe. Y desconfío de los que en estas cuestiones pretenden saber mucho, claro y seguro. Lo que aprendí es desordenado con respecto a épocas, autores, doctrinas y demás formas ordenadas del conocimiento. Aunque para mí tengo cierto orden con respecto a mi marcha en problemas y asuntos. Pero me seduce cierto desorden que encuentro en la realidad y en los aspectos de su misterio". *Obras Completas*, Ed. Arca. Montevideo, 1981. t. I p.190

CVF –entre otros- presumiblemente con el propósito de identificar los rasgos esenciales de la escritura literaria.

Afirma Hebert Benítez: “Entre lo dicho y lo pensado habita un abismo, porque la actividad pensante sólo transcurre como semiosis. La palabra, entonces, acaba por ser para Felisberto, una mala delegada del pensamiento”³[...] Esta afirmación que es compartible en general tiene relación con un pasaje, que luego transcribe, de “Algo sobre la realidad en Vaz Ferreira”, un texto en el que FH glosa el pensamiento de CVF sobre el punto.

En realidad lo que parece haber preocupado más a FH creador fue conocer los mecanismos de gestación y funcionamiento de la ideación y del proceso de la escritura tal como se daban en él. Esta preocupación es la que está en sus textos literarios y da explicación a muchos escolios, a las derivaciones, desarrollos laterales, desplazamientos y simbolizaciones en sus relatos.

Según nuestro modo de ver la reflexión en FH estuvo lejos del tópico de las insuficiencias, dificultades y teorías del lenguaje. En todo caso, se inscribe en un proceso narrativo con propósito decididamente creador.

El objeto último de su afán es operar artísticamente, no crear filosofía ni menos aún, dar forma a un discurso teórico sobre algunas configuraciones literarias que le son “propias” o acerca de los avatares de la escritura.

La parte del discurso de FH que está y dice expresamente estar anexa y atenta a su idiosincrasia e ideación, es extensa y por tener relación con los caminos de la memoria y los recuerdos, da cuenta de su especial interés sobre este asunto.

Por lo mismo la forma de continua exploración que tienen muchos de sus textos, partió de la subjetividad personal vinculada con su condición de autodidacta, de lector asistemático; estuvo vinculada con su psiquismo, sus “verdades” relativas, y poseyó marcas obsesivas de autorreferencia.

Parece natural entonces que su temprano acercamiento a la filosofía obedezca a este impulso de exploración o de indagación. También que sea testimonio de una necesidad de fortalecer ideas y convicciones estéticas y de la necesidad de alivio para cierto malestar profundo que se advierte en sus textos, aunque no se exprese directamente.

Con todo, entre ambas figuras, hay otros puntos de contacto y afinidad en razón de ciertos paralelismos vitales. Así, por ej., CVF expresó

3 Benítez Pezzolano, Hebert. *Interpretación y eclipse. Ensayos sobre literatura uruguaya*. Linardi y Risso. Montevideo, 2000. p. 80 y s.

claramente su disgusto por las necesidades económicas que padeció, “especialmente duras y graves” y por la necesidad de ejercer la abogacía, profesión para la que no tenía vocación.⁴

FH por su lado, al no lograr autonomía ni sustento suficientes como concertista ni como narrador, debió desempeñarse como pianista acompañante de las exhibiciones de cine mudo, como anotador en la Asociación General de Autores del Uruguay y como corrector del Diario Oficial en la por entonces llamada Imprenta Nacional (Giraldi, 1975).

CVF proyectaba desde 1908 dar forma a una escritura incompleta, intermitente, “una revista personal permanente” capaz de dar cuenta de los contenidos previos a la configuración del pensamiento, de su proceso y de su concreción. En 1938, *Fermentario*, una de sus obras más representativas, apareció con una escritura no sistemática, no ordenada científicamente, abierta, una escritura “hablada”, con líneas de puntos suspensivos y varias misceláneas.

Como sabemos FH fue titular de una prosa narrativa que tiene mucho de “revista personal del recuerdo permanente”. Su registro léxico como la escritura hablada del maestro, también conserva rasgos y giros propios de la oralidad cotidiana y estándar. Muchas veces enuncia apegado al discurrir asociacionista de la memoria y del pensamiento, en deriva continua, con notas de angustia, propias de una introspección inquietante.

Tengamos en cuenta que en 1929 FH le había dedicado a CVF *Libro sin tapas*, curiosa publicación en prosa narrativa aún en proceso de búsqueda de la identidad literaria. La imagen del título autorrefiere las características correspondientes del objeto-libro y además se relaciona con la débil formalización técnica que elige la enunciación: un discurso narrativo laxo, que se corta o desvía de las pautas canónicas con propósito transgresor o, al menos, capaz de expresar su malestar consigo y con el mundo, que fue severo.

CVF también destinó a FH una famosa apreciación ligeramente hiperbólica:

“Tal vez no haya en el mundo diez personas a las que les resulte interesante [*Libro sin tapas*] y yo me considero uno de los diez”. (Giraldi, 1975). El maestro se refiere no solo al libro de 1925 sino además a la particular insularidad local de la literatura de renovación.

Recordemos que en el contexto del corpus heterogéneo y universalista de la generación de los años 20 uruguayos, FH emergió como un raro, no solo por su apartamiento de los cánones del vasto ciclo del realismo y sus derivaciones, sino también por el hecho de haberse situado

4 Vaz Ferreira, Carlos. *Fermentario*, (Prefacio). Intendencia Municipal de San José – Consejo de Educación Técnico Profesional. San José, 2008. p. 38.

al margen de lo anticanónico a la manera, por ej., de las vanguardias recibidas, incluido el ultraísmo y el nativismo.

Con el propósito de valorar el hecho en un contexto más amplio tengamos en cuenta que es la década de dos obras capitales en el proceso de cambio: *Trilce*, de César Vallejo y *En la masmédula*, de Oliverio Girondo,

En ambos autores uruguayos existió un vivo interés por la indagación de lo real y del lenguaje, al que pensaban como un vehículo capaz de denotar y de sustituir al mismo tiempo a lo real y a los pliegues de la realidad.

El lenguaje reemplaza a la realidad y al pensamiento aunque su índole nos parezca tan próxima al habla. Reemplaza al objeto desde que es un relevo, sin que por ello, en la escritura especialmente, deje de ser una huella, una marca de lo original y primario que le dio origen.

En ambos autores el asunto es una preocupación constante.

CVF escribe en el Prefacio ya citado:

“De nuestros pensamientos, sólo unos pocos podrán eventualmente recibir una forma definitiva. Aun esos, mientras continuemos trabajándolos, anticiparlos a la colaboración. Y, de los otros, se formulan o sugieren algunos que puedan tener valor, o por si tuvieran...

Y no morir se con tantas cosas adentro...

También: ahí iría, expresado en lo posible, el psiqueo antes de la cristalización: más amorfo, pero más plástico y vivo y fermental”.⁵

FH escribe al comienzo de *Nadie encendía las lámparas*:

“Hace mucho tiempo leía yo un cuento en una sala antigua. Al principio entraba por una de las persianas un poco de sol. Después se iba echando lentamente encima de algunas personas hasta alcanzar una mesa que tenía retratos de muertos queridos. A mí me costaba sacar las palabras del cuerpo como de un instrumento de fuelles rotos. En las primeras sillas estaban dos viudas dueñas de casa; tenían mucha edad, pero todavía les abultaba bastante el pelo de los moños. Yo leía con desgano y levantaba a menudo la cabeza del papel;”⁶

Es notoria la manera indirecta de narrar porque comienza con una situación narrativa y la observación de su contexto, más concretamente con los recuerdos de una tertulia literaria en la que el yo narrador leía un cuento acerca del que nada se dice, por ahora, y del que luego apenas se

⁵ *Ibidem.* p. 33.

⁶ Hernández, Felisberto. *Op. cit.* t.2 p. 41. 1982.

dirá algo. Significa que el discurso narrativo asume como motivo a una oportunidad en la que leyó un cuento cuyo contenido resultará casi desconocido. Diríamos que el discurso se hace cargo del psique narrante mientras transcurría la situación evocada.

El texto registra los alrededores de la memoria acerca de un episodio de lectura de un cuento que, por estar escrito, está cristalizado, fijado por medio de la escritura, aunque lo referido en él sea virtual.

En la situación en cambio hay algo “vivo” que está en correspondencia con el presente ficcional, pero queda por afuera de aquel texto ya que la situación es dinámica, cambiante, porosa como el momento actual de la historia.

Si bien se observa el cuento es a la manera de los escritos de CVF en que importan más los itinerarios de la reflexión que la conceptualización y sistematización de las ideas. Aquí importan más los recuerdos vivos de la tertulia que el recuerdo de la historia leída.

CVF en tanto que precursor de la Filosofía Analítica o de la Filosofía de la Vida, según antecedentes de H. Bergson y W. James (Giraldi, 1975), tiene un discurso comparable con el de FH en tanto precursor de una prosa narrativa de la introspección memoriosa, del análisis de los recuerdos y de la manifestación de las “ideas” en su literatura.

FH diseña narrativamente una cartografía de las *Tierras de la memoria* en la que hay diversos estratos y, al mismo tiempo, da curso a una “narrativa viva”, como se dijo, que reflexiona al pie de la letra, a reglón seguido, sin esperar la llegada del pie de página ni abandonar -no obstante- sus especificidades.

El narrador en sus relatos está atento a los movimientos espirituales y asociacionistas del recuerdo, del pensar, de lo asociado, soñado o imaginado. Está atento a lo que pensó o imaginó durante lo recordado, sin que el acontecimiento, lo factual o referencial logren centralidad en la performance del narrador ni del relato.

Lo que sí aparece es reflexión parsimoniosa acerca de los modos de recordar, de reconstruir discursivamente los recuerdos, especialmente los de infancia, del propio pasado en general y de su pensamiento imaginativo. Lo hace con atención al presente escriturario en el que ocurre toda la gama de interferencias propias del vivir en un magma intrapsíquico, ensimismado, según pautas singulares en la percepción de la “realidad”.

En el cuento “El acomodador” escribe:

“Una vez en aquel comedor oí unas palabras. Un comensal muy gordo había dicho: “Me voy a morir”. En seguida cayó con la cabeza en la sopa, como si la quisiera tomar sin cuchara; los demás habían dado

vuelta sus cabezas para mirar la que estaba servida en el plato, y todos los cubiertos habían dejado de latir. Después se había oído arrastrar las patas de las sillas, los sirvientes llevaron al muerto al cuarto de los sombreros e hicieron sonar el teléfono para llamar al médico. Y antes que el cadáver se enfriara ya todos habían vuelto a sus platos y se oían picotear los cubiertos.

Al poco tiempo yo empecé a disminuir las corridas por el teatro y a enfermarme de silencio. Me hundía en mí mismo como en un pantano. Mis compañeros de trabajo tropezaban conmigo, y yo empecé a ser un estorbo errante”.⁷

En la discursividad del pasaje precedente comparecen lo extraño que hay en la atmósfera de lo evocado y una intensa figuración poética, asociacionista, no exenta de humor ni de finas ironías de sentido estético vinculadas a la visión autoral de las cosas.

También vale señalar que el “pantano” de FH se corresponde mucho con la idea del “psiqueo” en CVF. En efecto, el filósofo le dio al término el alcance que comenta en el ya citado Prefacio, de *Fermentario*:

“Pero en verdad lo preferible sería que el público conociera a veces el pensamiento en los dos estados [psiqueo y pensamiento cristalizado] (y hasta en varios estados “antes de la letra, además del definitivo”).⁸

CVF desarrolló en *Un paralogismo de actualidad*⁹ -el antepenúltimo ensayo del libro citado- su tesis acerca de que el pensamiento tiene preeminencia sobre el lenguaje y que este tiene insuficiencias para expresarlo porque se pone en su lugar.

Ese traslado del universo mental al folio opera una conversión de códigos y arriesga confundir la escritura con la semántica, creyendo que son la misma cosa en una relación unívoca de tipo causal. Su discernimiento testimonia una profunda capacidad de abstracción meta-discursiva.

Si bien es cierto que Arturo Ardao rebatió después o disintió con la tesis referida, en razón de su convicción acerca de la unidad indivisible entre pensamiento y lenguaje¹⁰, FH parece haberse mantenido equidistante.

7 Ibidem, p.61.

8 Ibidem. p.33.

9 Op. cit. p. 138 y ss.

10 “El lenguaje se impregna de las sustancias anímicas del pensamiento, y éste se condiciona, desde su más originaria intimidad, mucho antes de toda externa comunicación verbal, por las formas y el ritmo secreto del lenguaje”. En: *Ensayos sobre Vaz Ferreira*. Comp. Miguel Andreoli. FHyCE, Montevideo, 1996. Citado por Courtoisie, Agustín, en: Prólogo, a *Fermentario*, op. cit. p. 24

Sus reflexiones sobre el lenguaje y la escritura, diseminadas en muchos de los cuentos y relatos más conocidos, tanto como sus preocupaciones sobre el tema, parecen estar más próximas al campo de la estética que al de las teorías del conocimiento. Se trata no solo de los aspectos narrativos y formales de los textos sino también del ademán propio del artista, diferente al filosofar propiamente dicho que apela a un discurso de tipo entimemático con ajuste a una “racionalidad” reflexiva y expositiva implícita.

Conservo dos libros que me obsequió Reina Reyes, en los que FH hizo subrayados y anotaciones en los márgenes. Se trata de *Modos de pensamiento*, de Alfred North Whitehead, y *La palabra*, de Georges Gusdorf.¹¹

En el primero de los libros, intensamente marcado, los subrayados y las anotaciones se hacen con lápices de color rojo, azul, verde y a tinta negra. Dan testimonio, según nos parece, de los pasajes que más importaron a Felisberto lector.

En algunas ocasiones escribe unos pocos estenogramas y subraya nuevamente con trazo fino a tinta negra pasajes ya señalados con lápiz de color. Por momentos estos trazos parecen valer como probables huellas de una segunda lectura. En otras ocasiones traza signos que indican llamados de atención o claras identificaciones personales con la idea o concepto expresado. En el segundo libro, en cambio, solo traza en el margen derecho líneas verticales a tinta negra o azul, junto a los párrafos que desea destacar. Las marcas son escasas.

En el Prefacio, Whitehead comienza diciendo:

“La doctrina que sostengo en estas conferencias [dichas entre 1937-1938] consiste en afirmar que los factores de nuestra experiencia son “claros y distintos” en proporción a su variabilidad, supuesto que se mantengan durante el breve período requerido por la “importancia”.

Las necesidades son invariables y por esta razón permanecen en el transfondo [sic] del pensamiento, de modo vago y oscuro. Es preciso buscar las verdades filosóficas mejor en las presuposiciones del lenguaje que en sus afirmaciones expresas. Por esta razón, la filosofía se halla emparentada con la poesía y ambas tratan de expresar este bien último que denominamos civilización”.

11 Editorial Losada. Buenos Aires, 1944. Ediciones Galatea. Buenos Aires, 1957, respectivamente.

Este segundo párrafo aparece subrayado a color rojo y azul. El enunciado “presuposiciones del lenguaje”, está subrayado una vez más, con trazo fino a tinta negra. De él saca una línea hacia el margen derecho, en cuyo extremo anota el número uno encerrado en un pequeño círculo. Al pie de la hoja se lee, al lado del 1 que le corresponde, una nota en letra script manuscrita, a tinta negra, que dice:

“1. Distintas intenciones tironean una misma palabra y la deforman...”¹²

Parece claro que FH señala la importancia de la vivencia como experiencia, idea que tiene concomitancia con las ideas de CVF con relación a la vida y a la dinámica del pensamiento. También resulta claro que destaca la importancia de las estructuras del lenguaje por ser tan significativas como el sentido mismo que se le haya puesto a lo que se dice o escribe.

El subrayado que comentamos nos permite pensar que quien lo traza reconoce de alguna manera, porque le concierne, que el plano metacognitivo remite al metaliterario desde el cual la intención a veces fuerza al lenguaje.

Asimismo podría ser que quien los hace, piensa que las presuposiciones del lenguaje son, en cierto nivel, estructuras lógico gramaticales que dan las intenciones del hablante, y que dichas intenciones son capaces de “tironear” del sentido estándar, para deformarlo, en el proceso de la deriva de toda significación textual y de los significados a que pueda dar lugar.

Si esta reflexión que FH anota sumariamente también vale filosóficamente, resulta claro que concuerda con Whitehead cuando emparenta el hecho con la poesía: ambos discursos son creadores en una dimensión abstracta y ficcional.

También nos resulta claro que en FH el asunto involucra al lenguaje como experiencia previa a la comunicación, como instrumento en sí independientemente de las tensiones semánticas que surgen luego al producirse la interlocución o la lectura, según corresponda. Se trata de la vivencia que resulta de la experiencia: de su manejo, imprevistos y resultados.

Las consideraciones precedentes nos remiten por asociación a cierto espiritualismo bergsoniano que hay en los escritos de CVF. Si el espíritu se instala en la duración, revela que el lenguaje es un instrumento singularmente poderoso para la creación y para el conocimiento, para la indagación de sus pliegues y para interrogar a la escritura literaria y filosófica.

12 Se trata sin lugar a dudas de la misma letra script manuscrita que exhiben los originales de FH.

Pensamiento y lenguaje parecen sostener un perfil complejo y dual, como una bifrontalidad, ya que la reflexión y la literatura no logran separarlos enteramente.

En la página de FH titulada “Tal vez un movimiento”, hay consideraciones muy próximas a estas. Aparecen a través de una variante narrativa del asunto de la realización de una idea que apela a otras ideas para expresarse.

Son consideraciones de un narrador que en su locura tiene *una idea movida*. El intento de realizar esa idea lo conduce a reflexionar sobre el movimiento y la idea de movimiento, sobre los movimientos de esa idea, sobre el movimiento de la idea fuera del yo, la necesidad de representarse previamente la idea para poder describirla, y sobre la vida de la idea mediante el movimiento propio, que le impide ser idea muerta.

Agrega: “La idea que yo siento se alimenta de movimiento. Y de una porción de cosas más que no quiero saber del todo, porque cuando las sepa se detiene el movimiento, se muere la idea y viene el pensamiento vestido de negro a hacerle un cajón de medida con agarraderas doradas”.¹³

Los pasajes precedentes se aproximan a los textos de CVF, especialmente a los de *Fermentario* y *Lógica viva*. (1910). Diríamos que están yuxtapuestos o que son tangentes, si es que no se trata de intercepciones.

De paso conviene apuntar que el deseo de no saber enteramente algunas cosas que plantea el narrador en esta página, se corresponde con la idea de CVF acerca del conocimiento que encierra ignorancia o que es incompleto, no necesariamente acabado como en ciencia.

Con relación a este tema parece oportuno advertir que el propio Whitehead en otro de sus libros -que en la biblioteca de Reina Reyes se ubicaba en el mismo estante que los ya citados anteriormente-¹⁴ se dice, justamente:

“Después de todo lo que hace interesante al mundo es una deliciosa ignorancia de importantes verdades”.

“La sabiduría es la manera de poseer el conocimiento. Conciérne al manejo de los conocimientos, a la selección de los mismos para la determinación de las cuestiones importantes, a su empleo para valorizar nuestra experiencia inmediata. Ese dominio del conocimiento,

13 Ibidem. t. I p. 183.

14 Whitehead, Alfred N. *Los fines de la educación*. E. Paidós. Buenos aires. 1957.

que constituye la sabiduría, es la más íntima libertad de que se pueda gozar. Los antiguos comprendieron claramente -más claramente que nosotros- la necesidad de dominar los conocimientos por medio de la sabiduría”.¹⁵

FH escribe en “Anotaciones de trabajo”. 20.III:

“Tengo que buscar hechos que den lugar a la poesía, al misterio y que sobrepasen y confundan la explicación”.¹⁶

En suma, estas aproximaciones y contactos entre los pensamientos de los tres autores mencionados nos resultan muy significativas.

Volvamos al ejemplar de *Modos del Pensamiento*. En pág. 45 que corresponde a la misma “Primera lección”, en su margen derecho, hay dos párrafos señalados con trazos verticales a color, junto a cada uno de los cuales escribe la palabra “ojo”. En ambas palabras coloca al centro de las vocales dos pequeños círculos pintados, como pupilas, encima y debajo de ellas hace arcos, a modo de cejas y párpados. Los dos iconos así configurados resultan expresivos y dan cuenta de la importancia que FH le otorgó a los enunciados que destaca.¹⁷

Ambos párrafos forman parte de una exposición sobre la expresión, el lenguaje y sus funciones comunicativas.

Dicen lo siguiente:

“El lenguaje tiene dos funciones. Es conversación con los demás y es conversación consigo mismo. La última función se olvida con frecuencia. La consideraremos, pues, en primer lugar. El lenguaje es la expresión del propio pasado en el propio presente. Es la reproducción, en el presente, de sentidos íntimamente asociados con las realidades del pasado. Así la experiencia del pasado se hace clara en el presente, con la claridad que le presta el sentido bien definido. De esta manera una memoria articulada es el don del lenguaje, considerado como expresión de uno mismo en el pasado, en el presente de uno mismo”.

“Además, con la ayuda del lenguaje común, las experiencias fragmentarias del pasado del que oye, depositadas en las palabras, pueden combinarse con una nueva experiencia imaginativa, mediante la recepción de las proposiciones coherentes del que habla. Así, en ambas fun-

15 Ibidem.p. 55. (Este libro formó parte de un segmento de la biblioteca de Reina Reyes que Elsa Álvarez Reyes me obsequió poco después de haber fallecido su madre).

16 *Diario del sinvergüenza*. Op. cit. t.III, p. 196

17 Este hecho fue dado a conocer por Reina Reyes. En: Pallares, Ricardo -Reyes, Reina. *¿Otro Felisberto?* Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo, 1984. (2ª ed.) p.

ciones del lenguaje, la experiencia imaginativa inmediata queda enormemente enriquecida y sellada con un sentido de comprensión o de posible comprensión”.¹⁸

Según este modo de ver, la lectura de los párrafos transcritos puede haber hecho experimentar a FH, en aquel momento, que eventualmente eran una justificación de su plan narrativo.¹⁹

Probablemente no hayan dejado de estar presentes en su ánimo como una posible “explicación filosófica de mis cuentos” y del papel proustiano de la memoria.

Tampoco dejan de aportar puntos de vista o reflexiones valederas para el campo metaliterario, en especial con relación a la recepción del destinatario, que también fue tema en los escritos de CFV.

Desde la perspectiva de los estudios culturales y de nuestro tiempo es notoria una diferencia entre las figuras que hoy evocamos y que, de alguna manera, homenajeamos conjuntamente.

El discurso de CVF participa y es expresión de la crisis de la modernidad, ante todo por el cuestionamiento de la racionalidad hegemónica que fundamentalmente hace en *Fermentario* y *Lógica viva*.

“Fermentario” como neologismo -lugar donde se produce la fermentación o elaboración de las ideas- y “lógica viva” como oxímoron -formalizar una abstracción a través de la empiria- dan cuenta a nivel del lenguaje de un singular cambio en los modos de pensar. Del mismo modo son formas de postular una alternativa para lograr un pensamiento más correcto, al margen de las representaciones consagradas.

El discurso de FH, en cambio, anticipa claramente el proceso de la posmodernidad desde que disuelve las categorías convencionales del sujeto y de los modos de representarse. Aún más: participa de lo posmoderno al disolver mediante la prosa narrativa las categorías canónicas del objeto en literatura, de lo espacio-temporal y de lo estético.

También aporta originalidad y nuevas perspectivas narrativas a las vanguardias artísticas radicales de su tiempo.

Comenzamos esta intervención con el comentario de algunos textos “filosóficos” de FH, concluiremos con un texto “poético” de CVF.

Transcribimos los cuatro últimos párrafos del conocido capítulo

18 Ibidem.

19 Reina Reyes ya había escrito: “La forma en que destacó con sus subrayados dobles éste y otros párrafos del libro de Whitehead permite suponer que Felisberto encontró en ellos una explicación para su manera de escribir”. En: Pallares, Ricardo-Reyes, Reina (1984), p. 30.

“Ciencia y metafísica” del libro de 1938:

“En medio del “océano para el cual no tenemos ni barca ni velas”, la humanidad se ha establecido en la ciencia. La ciencia es un témpano flotante.

Es sólido, dicen los hombres prácticos, dando con el pie; y, en efecto, es sólido, y se afirma y se ensancha más cada día. Pero por todos sus lados se encuentra el agua; y si se ahonda bien ‘en cualquier parte’, se encuentra el agua, y si se ‘analiza cualquier trozo’ del témpano mismo, resulta hecho de la misma agua del océano para el cual no hay barca ni velas. ‘La ciencia es Metafísica solidificada’.

Es sólido, dicen los hombres prácticos dando con el pie. Y tienen razón: y, también, nada es más útil y meritorio que su obra. Ellos han vuelto el témpano habitable y grato. Miden, arreglan, edifican, siembran, cosechan...

Pero esa morada perdería su dignidad si los que la habitan no se detuvieran a veces a contemplar el horizonte inabordable, soñando en una tierra definitiva; y hasta si continuamente alguno de ellos, un grupo selecto como todo lo que se destina a sacrificios, no se arrojaran a nado, aunque se sepa de antemano que hasta ahora ninguno alcanzó la verdad firme, y que todos se ahogaron indefectiblemente en el océano para el cual no se tiene barca ni velas”.²⁰

Amén de los elementos intertextuales se aprecia el uso de la metáfora desarrollada del océano, del témpano, el símbolo del agua, el tópicos del viaje de aventura -en este caso a cargo de aludidos y anónimos héroes del conocimiento-, las imágenes, las repeticiones y anáforas con sus efectos rítmicos y el esbozo de una tensión alegórica que resulta de la expansión figurada del discurso.

Probablemente sea la página más poética de la filosofía uruguaya referida a la provisoriedad fundante del pensamiento reflexivo.

20 Ibidem. p. 131.